

EDICIÓN
IMPRESA

¿Quién entiende el arte contemporáneo?



| Publicado el 05/12/2002

El premio Turner viene, una vez más, cargado de polémica. En esta ocasión, la nota más llamativa la ha puesto el propio ministro inglés de Cultura, Kim Howells, al calificar de “mierda conceptual” la obra de los cuatro seleccionados. El domingo conoceremos el nombre del ganador. EL CULTURAL toma este acontecimiento como punto de partida para abrir una reflexión sobre el arte de hoy. Los directores de museo Kosme de Barañano y Juan Manuel Bonet y los catedráticos Juan Antonio Ramírez y Valeriano Bozal centran el debate que inicia José Jiménez.

*Una idea añeja de arte

Desde su primera convocatoria en 1984, el premio Turner, que se concede cada año en la Tate Gallery de Londres a artistas ingleses vivos, tras una exposición en la que se muestran obras de los cuatro artistas preseleccionados, se ha convertido en uno de los acontecimientos más importantes del arte actual en Inglaterra. Más aún: **su relevancia y proyección internacional es creciente**, y no cabe duda que algunos artistas británicos deben su notoriedad al impulso del premio.

Es curioso, sin embargo, que el interés de los medios de comunicación se centre sobre todo en la controversia, e incluso el escándalo público, originándose así una especie de círculo vicioso: la presentación del arte en términos de escándalo hace que la información que el público recibe del arte lo sitúe, de entrada, como algo escandaloso, equívoco, o discutible.

En la convocatoria de este año, una vez más, las cosas han ido por el mismo camino. Y las declaraciones del ministro Howell, que ha calificado de **“mierda conceptual” las obras de los cuatro artistas seleccionados**, han venido a atizar todavía más el fuego, a la vez que han dejado hecho trizas el tópico de la flema británica.

Pero, **¿qué tiene el arte de nuestro tiempo, se preguntarán ustedes con toda la razón del mundo, para que sea capaz de desatar esa agresividad...?** Porque una cosa es que no guste, o que no se entienda, y otra la reacción violenta y agresiva que, desafortunadamente, provoca en tantas ocasiones, incluso en personas, como el ministro inglés, que por el puesto público que ocupan deberían ser modelo de equilibrio.

Los insultos de Howell, aparte de lo que desvelan de resentimiento personal (él es un pintor aficionado), son dañinos por lo que tienen de halago del sentido común, de alabanza del gusto conservador. **Menos mal que, a diferencia de lo que sucede en España, las instituciones artísticas de carácter público están, en el Reino Unido, gestionadas de forma independiente por especialistas, a salvo de las intervenciones de los políticos.**

Les puedo asegurar que las obras de los cuatro artistas seleccionados este año: Fiona Banner, Liam Gillick, Keith Tyson y Catherine Yass, **no sólo no suponen ningún motivo de escándalo o de provocación, sino que son en su conjunto de una gran calidad.** De todas ellas, las fotografías, cajas de luz y vídeos de Catherine Yass, me han parecido particularmente excelentes.

¿Qué pasa, entonces, con el arte de nuestro tiempo? ¿Por qué despierta tanta controversia? El motivo central reside en la persistencia de una idea añeja de arte, una concepción decimonónica, anacrónica, que en su carácter conservador se revela incapaz de asumir que **el arte cambia continuamente, como cambian todos los otros factores y aspectos de la vida humana.**

Y que **ese cambio del arte se ha convertido en algo particularmente intenso** y acelerado no ahora, no en los últimos tiempos, sino ya desde el momento en que, en el último tercio del siglo diecinueve, se produce la imparable expansión de la tecnología, que determina todos los aspectos de nuestra vida, y desde luego el universo de producción de imágenes, el universo de la representación sensible, la esfera ya no exclusiva donde se sitúa el arte.

Ni las instituciones artísticas, ni las educativas, ni los medios de comunicación han asumido en toda su profundidad ese cambio, y mucho menos en España, donde el arte de hoy sigue provocando miedo y recelo. Pero, fíjense, para mí el rechazo del público no es algo meramente negativo.

Sino al contrario, un síntoma de su deseo de juzgar por sí mismo, **de no aceptar la delimitación autoritaria de lo que es o no arte según lo dictan los expertos,** y por ello también una censura de la ausencia de argumentos con que las instituciones artísticas, las educativas, y los medios de comunicación, tratan el arte y lo presentan al público. **José JIMÉNEZ**

***“Esto lo hace mi niño”**

El debate sobre la comprensibilidad o no del arte contemporáneo, es un debate viejo, recurrente, y que personalmente me aburre. **No hay obligación de que todo le guste a todos,** pero la acusación contra el arte moderno de una época, bajo el pretexto de que no se entiende, es tan vieja como el mismo arte moderno.

Un ensayista de la época simbolista, Camille Mauclair, se hizo célebre, décadas después, con *La farsa del arte moderno*, un burdo panfleto contra las vanguardias. Tras él, han sido legión los que han intentado descalificar el arte moderno, con frases del tipo “esto lo hace mi niño”. **Encuentro tan absurdo ese tipo de discursos,** como en el extremo opuesto aquellos otros según los cuales “todo vale”.

El arte moderno es un idioma y, como todos los idiomas, exige un aprendizaje, pero no existe obligación de encontrar válida cualquier propuesta. El reciente comentario despectivo del ministro británico, lo interpreto en plan “tirar piedras contra su propio tejado”. Estos últimos años, el arte del Reino Unido se ha caracterizado por su radicalismo.

Esa línea se ha afianzado, colocando de nuevo a Londres en el mapa. A un ministro esto debería parecerle bien, al menos políticamente. Ya he dicho que **en arte no existe obligación.** ¿Dificultad de acceso al arte contemporáneo? Las cifras de visitantes en los museos dedicados a esta materia, indican que esa dificultad, en cualquier caso, es percibida como un reto por sectores cada vez más amplios del público.

Juan Manuel BONET

***Aprender a dejarse llevar**

El arte contemporáneo está dirigido a todos. Si su destino se cumple es por la confluencia de un conjunto de factores. Algunos afectan a las obras: las obras gustan de las ocurrencias, por ejemplo, y la ocurrencia es un chisporroteo que suele interesar a su autor y a su círculo, pero a pocos más. Otros factores dependen del mercado: **el mercado “copa” la institución y se funda sobre exigencias de competitividad y originalidad renovada.**

No es menos importante el lugar que el arte contemporáneo ocupa: entre la industria del ocio y el pensamiento. Pero quizá el factor más importante es el que hace referencia a los modos de mirar: el desarrollo de la industria de la imagen ha difundido, hasta extremos difíciles de sospechar, una visión acomodaticia, en la que el esfuerzo se limita al reconocimiento más o menos emocionante de lo ya existente. **El arte va a contracorriente, exige atención y esfuerzo, y lo que a cambio se obtiene no es el reconocimiento de lo existente, sino la radical novedad de lo entrevisto.** Entre aquella mirada gratificante y ésta lúcida, el dominio social suele corresponder a la primera.

Cambiar el modo de mirar corresponde a diferentes instancias, en primer lugar a la educación: y no porque haya de enseñarse a mirar sino porque hay que enseñar a estar despiertos y tener sentido crítico, excitar la atención, la pregunta, la duda... Parece improbable que tal cambio se produzca en una sociedad tan conservadora y pusilánime como la nuestra: nunca la caja tonta fue tan estúpida, la ocurrencia tan celebrada y el sistema educativo tan empeñado en el terruño.

Cuando me preguntan qué deben hacer para comprender el arte contemporáneo, contesto: **sólo hay que “dejarse llevar”**. Omito que dejarse llevar implica esfuerzo, liberarse del conservadurismo mental, de tanto sentimentalismo huero. **Valeriano BOZAL**

***Museo, escuela y medios**

Sabemos que la función no crea el órgano, pero está claro que el ejercicio sí puede modificarlo sustancialmente (y en eso se basa la idea deportiva del entrenamiento). Si aceptamos este símil, puede que **los nuevos museos y centros de arte contemporáneo que están proliferando en España no produzcan por sí solos una comprensión correcta y masiva de lo que exponen, pero no cabe duda de que su existencia está cambiando la percepción popular de las artes visuales.**

No debemos minimizar el papel que juegan ya en la vida cultural de nuestras ciudades, aunque convendría que tomasen más en serio a sus propios gabinetes didácticos. Pero **la labor de estas instituciones debe complementarse con la de otras dos instancias fundamentales: la escuela y los medios de comunicación de masas.** Respecto a lo primero, pienso en el trabajo en el aula, y no sólo en las visitas guiadas, que sirven de poco cuando los alumnos no han recibido información previa. **La historia del arte debería ser una asignatura obligatoria en el bachillerato.**

Los medios de comunicación, por su parte, tienen que acentuar su misión educativa. **¿Dónde están, por ejemplo, esos programas televisivos de arte equivalentes, por su interés y calidad, a las series dedicadas a la naturaleza?** Creo que si estas tres instancias (museo, escuela y medios) trabajaran al unísono para dar a conocer y explicar adecuadamente lo más interesante del arte contemporáneo, desaparecerían muchas reticencias.

Pero tampoco debemos traumatizarnos por el supuesto alejamiento de las masas de la creación contemporánea, pues algunos aspectos del arte se parecen a la ciencia: no tienen “público” en sentido estricto, lo cual no quiere decir que no debamos estimular o financiar su desarrollo. **Evitaríamos malentendidos si habláramos del arte en plural** y reconociéramos que sus destinatarios pueden estratificarse en sectores sociales y culturales variados.

No todas las manifestaciones de todas las artes son para todos los públicos, lo cual no quiere decir que no debamos esforzarnos por **ampliar el sector de quienes disfrutan con la mayoría de las creaciones**, incluidas las más minoritarias y arriesgadas. **Juan Antonio RAMÍREZ**

***Nadar... y bucear**

Acercarse al arte, sentir, apreciar o “entender” las obras de arte, es una experiencia (y placer) similar en su forma de conocimiento a sentir y disfrutar del mar. **El mundo del arte es una gran cala de la cultura humana**. Hay a quien el mar le atemoriza a distancia; hay a quien le atrae. Unos lo disfrutan desde la playa, otros desde las rocas.

Unos se mojan y otros nadan; y hay quien bucea y se sumerge hasta contemplar en profundidad su vida abismal, peces y corales de colores, en esta cala de Portichol o en aquella del Caribe. Albert Camus escribía que en las playas de Argel no se dice “tomar un baño” sino que se emplea la expresión “pegarse un baño”.

El mundo del mar depende de cómo se aproxima uno a él y de que le dedique su tiempo, aprendizaje y energía. Lo mismo pasa con el mundo del arte contemporáneo. **Tiene sus niveles de conocimiento, es decir, de profundidad**. Depende de lo que queramos bucear en él y de lo preparados que estemos para ello, de las herramientas o del equipo que llevemos encima.

Es lo que los griegos llamaron *Paideia*, los alemanes llaman *Bildung*, y que nosotros podemos llamar “equipaje cultural”. En las aguas de un museo podemos chapotear, disfrutar nadando...y llegar a bucear en la Historia del Arte.

En los últimos veinte años en España se han dado pasos de gigante en la socialización -en las posibilidades de acercamiento- al arte contemporáneo, desde la creación del IVAM hasta el Guggenheim Bilbao. En los museos presentamos hoy las exposiciones con un discurso (esto es, un camino arreglado), ya sea cronológico o formal, que ayuda a los espectadores a comprender la obra de un artista o de un momento.

Las exposiciones suelen tener sus desplegados informativos, sus guías especializados (en el IVAM, los días de labor son estudiantes y los fines de semana, dos profesores de la Universidad) y sus talleres didácticos (con pedagogos para los escolares y sus profesores). **Nunca ha estado el complejo mundo del arte tan a mano del gran público**, como lo están las playas de tantas geografías.

Pero, como en el mar, o en la práctica de todo deporte, el participante también ha de dedicar horas, ejercitarse. El método es sencillo: **ir a los museos, visitarlos con mirada crítica, hacer gimnasia visual, contemplar sin prejuicios y preguntarse por qué el hombre es el único animal que deja huellas visuales tras de sí**, huellas o imágenes que tienen la virtud, como la cabeza de Nefertiti, de traspasar el tiempo y de ser contemporáneas.

Pero, sobre todo, **el visitante -el que además de nadar quiere bucear- debe estar abierto a disfrutar, con los ojos y con el corazón**. Retomado de nuevas las palabras de Camus: naveguemos “con todas las velas abiertas a un brisa definida, sobre un mar claro y musculoso”. **Kosme DE BARAÑO**
